

EN PUNTO

COTIZACIONES DE GRANDES BANCOS

	17 marzo 1976	17 abril 1976
B. de Bilbao	1.990	910
B. Central	1.384	1.128*
B. Hispano-Americano	1.100	962*
B. Español de Crédito	1.940	990*
B. de Vizcaya	1.175	990*

* Nivel de oferta.

CUADRO 2

los fondos, venta apresurada y generalizada de los particulares, ambiente «desolado» en núcleos bolistas, etc., etc.). Hasta se ha llegado a hablar de «la semana negra» de la Bolsa española, que tendría

su comienzo en el miércoles 8 de abril. Entre los valores más afectados se encuentran, en general, las acciones bancarias, que, desde hace varios años, venían constituyendo el principal foco de atracción de las inversiones mobiliarias (véase el cuadro núm. 2, por lo que respecta a los cinco grandes Bancos); las acciones de las industrias de alimentación (Aguila, S.A.; Azucarera, S.A.; etc.); las de empresas químicas (Cross, C. E. P. S. A., etc.); las de Monopolios (CAMPSA, Telefónica, Tabacalera, etc.), y, lógicamente, los Fondos de Inversión (véase cuadro núm. 3). Es decir, que, salvo muy raras excepciones, la caída ha sido prácticamente general.

¿Cuáles son los factores que inciden y explican esta brusca caída de las cotizaciones bursátiles? ¿Se

trata de una baja meramente coyuntural o se puede hablar de un cambio de tendencia más duradero? ¿Cuáles son los intereses que se de-

baten en la actual «crisis» y sus principales protagonistas?

Sin pretender, en absoluto, ofrecer una respuesta contundente para cada una de estas preguntas, dada la complejidad que entrañan y la falta aún —dada la inmediatez de los hechos— de suficiente información, debe hacerse, sin embargo, referencia, en una primera aproximación, a toda una serie de factores que, en su desenvolvimiento, han podido incidir de una u otra forma en el desenvolvimiento del mercado de capitales, provocando su más importante «crisis» de los últimos años.

En primer lugar, es necesario apuntar que, en buena medida, tal repercusión debe atribuirse a las medidas restrictivas, de índole estabilizador, que vienen adoptándose en los últimos meses (restricciones

VALOR DE LIQUIDACION DE GRANDES FONDOS DE INVERSION

	17 marzo 1976	17 abril 1976
CREGIMO	523,54	474,16
EUROVALOR (I)	2.417,16	2.196,89
NUVIFONDO	2.486,07	2.220,60
FONTISA	1.187,53	1.025,50
INRENTA	1.635,96	1.689,48

CUADRO 3



”¡Alirón! ¡Alirón! El Atleti campeón”

culminado con la pugna deportiva de los dos Atlético, ha sido realmente el destromamiento del Real Madrid o, por seguir hablando en términos que la crítica ha popularizado, “su hundimiento en la tabla clasificatoria” en beneficio de otros clubs tradicionalmente más modestos que no tienen la capacidad adquisitiva del conjunto “merengue”. La pérdida del cetro balompédico por parte del equipo del estadio Santiago Bernabéu, con la progresiva desmoralización de don Miguel Muñoz y sus muchachos, ha sido realmente la campanada de la Liga que acaba de terminar. El “crepúsculo blanco” significará indudablemente un alivio en la prolongada trayectoria centralista del fútbol español, en cuyo contexto el Real ha venido desempeñando durante años una capitalidad ampliamente favorecida por los aficionados portavoces del centralismo. Ha hecho falta que llegara Monseñor Enrique y Tarancón para que una autoridad se mostrara partidaria de un equipo de la periferia, en este caso el Atlético de Bilbao, según consta en declaración hecha por su Eminencia nada más acceder a la Silla Primada de Toledo.

El penoso marasmo, el “quien te ha visto y quien te ve” del Real Madrid, fue televisado en directo también en la última jornada, cuando ya el Atlético se había proclamado campeón. Los muchachos de Miguel Muñoz naufragaron ante la acometividad de los jugadores de otro equipo “de provincias”, el Real Zaragoza, a los que la crítica deportiva de la capital llama “los blanquillos” para distinguirlos de “los blancos” madrileños. El desdén centralista que ello supone quedó ampliamente desacreditado en la pobre “performance” del Real Madrid en la última jornada de la Liga, de hecho, durante toda la Liga. Y la circunstancia de que haya sido otro equipo de Madrid el que se haya llevado, como suele decirse, el gato al agua, no debe interpretarse en el mismo sentido de triunfo del centralismo. En su origen, el Atlético de Madrid es pariente del de Bilbao, pues fue fundado en los primeros años de este siglo por bilbaínistas residentes en la capital de España, como lo acredita aún la identidad de su denominación y sus colores blanquirrojos. Club en lo que cabe modesto, el Atlético de Madrid no ha tenido nunca unas finanzas “boyantes”, como lo indica el hecho de que sólo a medias ha conseguido terminar su estadio y en ocasiones ha estado incluso “a la cuarta pregunta”. Al contrario que el Real Madrid, que recluta sus socios en los estamentos más aposentados de la capital de España, el Atlético los encuentra en las clases más populares. Quien haya acudido con cierta asiduidad a los dos campos, el del Madrid y el del Atlético, conoce las profundas diferencias sociológicas que separan a los dos clubs de la capital. Puede decirse que el equipo que acaba de proclamarse campeón de Liga representa legítimas y nada imperialistas aspiraciones populares madrileñas, quiero decir, del Madrid no-buñisterial, no-funcionario, ni-cartesano; del Madrid goyesco-quevedesco, galdosiano-barojiano, del Madrid como-una-ciudad-más de España. Nosotros, que habríamos recibido, con Monseñor Enrique y Tarancón y el padre Arrupe y otros amigos del país vasco, grandísima alegría con la victoria bilbaína, nos sumamos, sin embargo, al legítimo júbilo atlético madrileño y entonamos el ingenioso, popular himno colchonero:

Atlético de Madrid,
el equipo campeón;
los mejores porque sí.
¡Alirón! ¡Alirón!
El Atleti campeón.

En el campo de la Nova Creu Alta, en la que la crítica deportiva llama “la industriosa ciudad de Sabadell”, al vencer al que la crítica deportiva llama “el equipo lanero”, por otro nombre “el conjunto arlequinado”, el Atlético de Madrid arrancó los dos puntos que necesitaba para proclamarse campeón de Liga. El torneo ha sido este año disputadísimo y ha terminado con un verdadero codo a codo entre los que la crítica deportiva conoce por “los dos Atlético fundamentales de España”. Ambos, el de Bilbao y el de Madrid, tenían amplios merecimientos para haber conseguido el título y, de hecho, el campeonato ha tenido que decidirse en el último partido, mejor, en la segunda parte del último partido, cuando, en su minuto veintitrés, el “codicioso” extremo del Atlético madrileño, Ufarte, a pase de Gárate, “alojó el balón en las mallas de la meta vallesana”. Aquí hay algo, sin embargo, que muestra a las claras una ligera superioridad de “los del Manzanares” sobre “los del bocho”. Y es que en esta última jornada todo dependía del resultado que el Atlético de Madrid obtuviera en “la fabril ciudad del Vallés” y no de lo que hicieran los blanquirrojos de San Mamés, es decir, los del bocho, en “la catedral del fútbol español”. Y a decir verdad, “los leones” estuvieron a pique de sufrir “un tropiezo” en su enfrentamiento de trámite frente a “los celestes”. A partir del momento en que Ufarte “firmó” el primer gol del Atlético, que luego fue rubricado con otro por Calleja, tenía ya muy poca importancia que “los muchachos de Ronnie Allen” “materializaran” o no “por obra” de Arieta el tanto de la victoria sobre el Celta de Vigo. Con ello no lograban que, como decía no hace mucho un ilustre “hinchita” del Atlético bilbaíno, el padre Arrupe, general de la Compañía de Jesús, “se cantara el Alirón al pie de la impertérrita estatua de don Diego López de Haro”. El Alirón, por el contrario, lo cantaron los “forofos” atléticos que desde Madrid se habían trasladado a Sabadell para animar a los “colchoneros”, en autobuses, trenes especiales y aviones. Con lo cual, el título se vino una vez más para “el foro”. Y hay que decir que justísimamente, pues ha sido notoria, a lo largo de toda la temporada, la regularidad del equipo del Manzanares bajo “la égida” de Marcel Domingo.

La novedoso de “la edición” 1969-70 de la competición ligera, que ha

LUIS CARANDELL